Julio
2023
BOLETÍN BUBISHER

Sumario

Tres vacaciones / Hemos colgado los libros / Los oasis del Bubisher / Carlos Cristóbal. La memoria diaria / La memoria de la badía / Sáhara colour rice / La marcha de la mujer saharaui / Que nadie arruine tus sueños / Lírica y épica / Zahra / Carpe diem / La importancia de las plantas / Música, maestro / El arte en el Sáhara / Las altas temperaturas amenazan la vida de los saharauis / El nuevo Atlas / Peonza con el Bubisher / La Caridad: un pueblo solidario / Crisis invisibles / Calor / Los sueños de Bujari y de Benéitez / Verde y negro / Pequeños emisarios (acróstico) / Nómadas

TRES VACACIONES

Hace ya bastantes años, en la inicial Escuela de Mujeres 27 de Febrero, hoy wilaya Bojador, conversaba con un adolescente saharaui, que estaba recién llegado de unas vacaciones en Wisconsin (¿?). En un determinado momento, le pregunté que dónde preferiría vivir, si en EEUU o en los campamentos de refugiados. No dudó en su respuesta: en el campamento, con mis padres. Aún, le pregunté que si tuviera que elegir entre vivir en el campamento de refugiados o en la badía, su opción fue rápida y segura: en la badía, con mi abuelo.

El curso académico ha terminado, los escolares han abandonado las aulas. También las bibliotecas Bubisher han cerrado sus puertas, por vacaciones, y sus bibliobuses han parado los motores. Durante dos meses, los libros estarán esperando el regreso de quienes han iniciado ese periodo anual, que requiere otras formas de pasar el tiempo de descanso escolar. Unos, permanecerán en los campamentos, con sus familias y vecinos, sorteando, con los recursos que tengan a mano, los rigores de un clima de extremo calor, pero sin renunciar a los juegos, en la jaima y al aire libre, con los amigos, cuando, a una determinada hora, los cielos den una tregua; otros, viajarán a distintos destinos, en España, Italia…, quizá con climas también extremos, pero con la defensa de las playas, las piscinas, los helados, los parques… y siempre protagonistas de actividades lúdicas e instructivas. Y algunos saldrán de los campamentos, camino de la Badía.

Desde la reanudación de la guerra entre el Frente Polisario y Marruecos, ha disminuido la población saharaui, que tenía sus jaimas desperdigadas por su desierto, al Este del muro, que divide su territorio y separa a las familias desde hace más de 40 años. Pero en enclaves como Tifariti y Mheiriz permanecen firmes jaimas, en apariencia frágiles, pero que acogen el espíritu de resistencia de quienes las habitan casi todos saharauis de edad avanzada, que respiran el aire sanador de su tierra, que sopla con más frescor, que en los campamentos de refugiados. Y ahí, con sus abuelos, pasarán, en todo o en parte, el verano algunos niños, adolescentes y jóvenes, hasta que en un nuevo curso de abran las puertas de escuelas y bibliotecas. Y será la palabra de sus mayores las que las que desgranen leyendas, cuentos, versos, proverbios, al abrigo de las estrellas, las almas del desierto. Y hasta llegar la noche, es probable que pasen el día, solos o acompañados, según edades, llevando los rebaños de cabras en busca de matojos de askaf, con los que alimentarse. También es probable que lleven con ellos el loh, tabla en la que el abuelo haya escrito uno o dos versículos del Corán, que el pequeño pastor debe memorizar y meditar sobre ellos, para, a la vuelta, al atardecer, repetirlos, y responder a las preguntas, que sus mayores, formulen, y, y también, formular las propias.

- A los jóvenes no les cuesta memorizar los versículos. La Badía es la gran memoria del desierto, y la memoria del beduino está integrada en ella – me dijo en una ocasión, en su jaima, el venerable Mohamed Mohamed-Chej Henchi, con el que su hijo pequeño pasaba sus vacaciones, en la badía.

Cuando regresen a las aulas de las escuelas y a las salas de las bibliotecas, y se reencuentren con quienes permanecieron en los campamentos, y con los que viajaron lejos y las arenas que pisaron fueron las de las playas, será el momento para el intercambio de tres vivencias distintas y un solo verano verdadero: el de unas vacaciones felices. Cada una con sus programas. Escritos o no.

Fernando Llorente

HEMOS COLGADO LOS LIBROS

Sí, sí, hemos colgado los libros hasta septiembre. Estamos cargando las pilas para volver enseguida con nuevas y buenas vibraciones. Nuestro Bubi ha migrado hacia el norte huyendo del agobiante calor de los campamentos, pero vosotros, tranquilos, que se está empapando de reparadoras brisas marinas, pero también de ideas y proyectos que llevará en su vuelo de regreso para el próximo curso. Borges decía que algunos no pueden imaginar un mundo sin pájaros y otros no pueden imaginarlo sin agua; el argentino universal y nosotros somos incapaces de imaginar un mundo sin libros. Por eso los hemos colgado, que reposen un poco, como esos árboles que están una temporada sin fruto,

precisamente para rebrotar después con mucha más fuerza y dar sombra y cobijo a un montón de chavales que se sientan a su sombra, los empiezan a zarandear y hacen caer, en lugar de manzanas o ciruelas, aventuras increíbles, cuentos fantásticos y personajes míticos.

Y para que esa magia siga siendo posible hay gente que continúa trabajando y maquinando nuevos proyectos que verán la luz allá por septiembre u octubre, como esa nueva biblioteca de El Aaiún que ya está casi preparada para cobijar una nueva camada de bubisheritos y bubisheritas dispuestos a mover el árbol hasta que caigan de él los frutos más apetitosos con los que saciar su hambre de diversión y conocimiento.

Así que, a esperar tocan, dejemos dormir a nuestros libros, ya se irán despertando ellos solos, poco a poco, en cuanto oigan el griterío de la chavalería, ansiosa de descolgarlos.

Javier Bonet

LOS OASIS DEL BUBISHER

No es casual, no. Fue Gajmula, la extraordinaria bibliotecaria de Ausserd, la que descubrió lo que poco a poco se ha revelado como sustancial en el Bubi: los jardines. Ya lo habíamos intentado en Smara, pero aquel pequeño bosquecillo era apenas un detalle ornamental.

En la primitiva biblioteca de Ausserd, la que la propia Gajmula mantenía en una lucha constante contra la duna que se la quería tragar, en aquel pasillo yermo, se empeñó en plantar un jardín con adelfas floridas y acacias. Y así se convirtieron los jardines del Bubisher en estratégicos, una enmienda a la tierra infértil en la que tienen que vivir, pequeños pero enormes oasis verdes en los que leer a la sombra de una moringa, en la que sentir el roce de una mariposa en la piel y el de un poema en el alma. Porque para alimentar el sueño de volver, contra la tentación de dejarse vencer, de quedarse, de aceptar vivir en la hammada, tiene que estar muy presente la hermosa naturaleza, el desierto fértil y las playas y el mar que les robaron, que les robamos con nuestra inacción. Una biblioteca con jardín es el sueño de volver a un país con jardines. G.M.

CARLOS CRISTOBAL. LA MEMORIA DIARIA

Cientos, tal vez miles de personas nos despertamos cada mañana con un primer mensaje en el móvil: NO TE OLVIDES DEL SÁHARA OCCIDENTAL

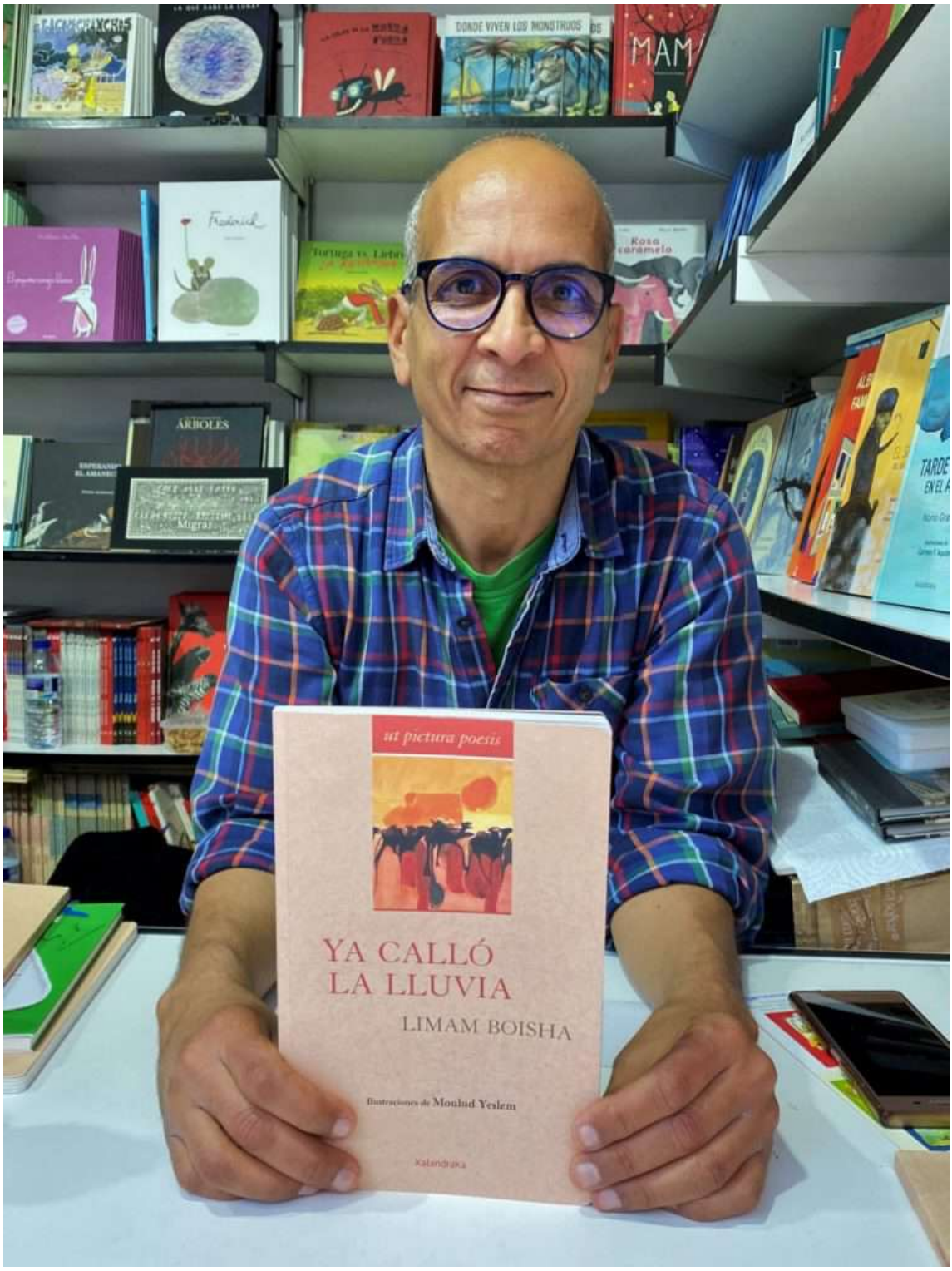
Desde una o dos horas antes de ese mensaje, Carlos Cristóbal ha rastreado al milímetro las redes, las emisoras, toda la prensa española, buscando la más mínima noticia sobre el Sáhara Occidental. Noticias sobre su larguísima lucha política por la independencia, por supuesto, pero también sobre la cultura, el deporte, la vida. Y el propio enunciado de su página web es ya un editorial: Nunca, nunca te olvides. Porque por más que España quiera olvidar, la gente no quiere. Carlos es un imprescindible, y somos conscientes de que sin él la causa saharaui sería mucho menos visible. Lo hizo desde el parlamento navarro, lo hizo desde la Escuela de Cine de Bojador, lo hace desde Bubisher, pero sobre todo lo hace desde nuestra mesilla de noche, donde él trabaja para que despertemos cada día con el Sáhara en el corazón. Y lo hace con humanidad, con ternura, con lealtad. Gracias, Carlos.

https://noteolvidesdelsaharaoccidental.org

LA MEMORIA DE LA BADÍA

Lo tengo escrito en otro lugar y dicho en más de un acto público: un poema debe leerse como se mira un cuadro, y un cuadro debe mirarse como se lee un poema: ésto garantiza ver el cuadro, y aquéllo escuchar el poema. Y he aquí que en estos días ha llegado a mis manos un libro, en el que a modo de presentación

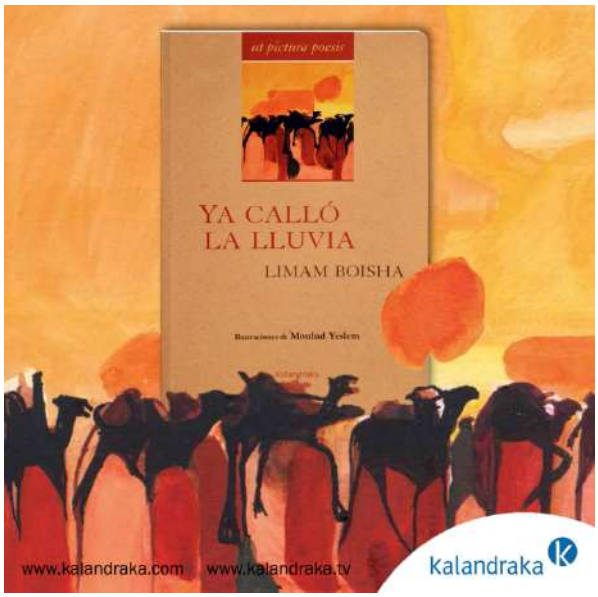
figuran estas dos citas: “Ut pictura poesis” (como la pintura, así es la poesía), de Quinto Horacio Flaco, y “La poesía es pintura que habla y la pintura es poesía muda”, de Simónides de Ceos.



Obviando, ahora, si la pintura tiene o no tiene voz, la palabra en el libro -palabra poética- la pone Limam Boisha, poeta saharaui, que escribe en español, y Presidente de Escritores por el Sahara-Bubisher; la pintura se debe al artista, también saharaui, Moulud Yeslem, cuyos colores y figuras hablan de lo que dicen

las palabras. El libro se titula “Ya calló la lluvia”, que se cierra con un Epílogo, firmado por el escritor Ricardo Gómez, en el que sitúa el marco de referencias personales, familiares, históricas, culturales, ambientales…desde las que se escriben y en las que se inscriben los poemas, en su conjunto, con un espacio para cada uno.

El saharaui es un pueblo ungido por la poesía. Como he escrito, hace unos días, en esta misma página, la poesía saharaui, tanto si escrita en hassania o en español, contiene un delicado componente lírico, que se manifiesta como un irreprimible amor por su tierra arrebatada, y, a la vez, una decidida intención épica, que se expresa como una llamada a evitar que los ladrones se queden con la tierra, sus gentes y sus recursos naturales. La poesía de Limam Boisha participa de esas dos dimensiones poéticas, mediante un despliegue de recursos poéticos, que permiten al lector mirar el desierto saharaui, la Badía, con los ojos del espíritu, iluminados por numerosas, todas hermosas, metáforas, que añaden delicada belleza a la dura belleza de una tierra, cuna del poeta, donde se libraron -y se libran- codiciosas batallas, como por la composición de sorprendentes imágenes, que revelan el carácter sagrado de una tierra, cuya cultura y sus manifestaciones, todas ellas familiares, son la expresión de una mística de la vida cotidiana, que, junto con la palabra del poeta, que la dice, el ilustrador, que la pinta, la deja ver.



El poemario está estructurado en cuatro partes. Sin perjuicio de la calidad poética de los demás, los poemas “Caravana” y “Agua”, de la tercera parte, y todos los de la cuarta, “Leyuad”, hacen buena la afirmación del poeta Carlos Bousoño, según la cual poetas hay pocos, y los que hay lo son pocas veces: Limam Boisha es uno de los pocos que hay, y los poemas citados constituyen una de esas veces, en la que lo es. No faltan veces en el conjunto de su obra.

Cuando nació Limam Boisha (1974), quizá se barruntaba, pero aún no se sabía del drama, del que sigue siendo damnificado el pueblo saharaui, y que le abocó a ser víctima de una tragedia, cuyo coro aún no ha entonado el último canto, que se quiere de vida, paz, libertad y justicia. Pudo haber nacido en una de las ciudades del Sahara Occidental, bajo administración colonial española, pero nació en su desierto, en la Badía, en cuyo aire están inscritas las señas de identidad de su pueblo, y desde donde se expanden las esencias de su cultura. A ese origen, y a las circunstancias desgraciadas, que han concurrido -y concurren- a lo largo de la historia reciente del Sahara Occidental, responde la

obra escrita y publicada, hasta ahora, de Limam Boisha, y, si cabe, especialmente este poemario, en el que se alternan tempestades históricas con calmas biográficas; en el que las artes de la palabra y la pintura neutralizan el ruido del fusil; en el que los pozos no acaban de saciar la sed del beduino, pero alivian la del camello; en el que el desierto es noble adversario, y también bien dispuesto cómplice; en el que la tierra espera la lluvia, y la lluvia se hace esperar… y que, cuando cae es maldición en la hamada, donde las habitaciones de frágil adobe -de arena, agua y sol- se derriten como tabletas de chocolate en leche caliente. Sin embargo, cuando cae en la badía es bendición, que produce la magia de la hierba, que reúne a familias con sus rebaños, si los tienen. Pero un día, pronto, la lluvia no cae, no se oye su ruidoso abrazo a la tierra, sino que calla, dejando la alfombra verde por un tiempo, poco. Entonces, “La vida sigue. La poesía nace”, buenos augurios, con los que Ricardo Gómez termina su Epílogo. La poesía que anida en la memoria del desierto, con la que se compadece la memoria de los poetas. En “Ya calla la lluvia”, la memoria del poeta Limam Boisha.

Fernando Llorente

SAHARA COLOUR RICE: LIBROS E IDEAS HACEN UN MUNDO SIN LÍMITES

Para ir al festival Sahara Colour Rice no hace falta comprar las entradas en una página web, ni madrugar, ni pasar horas haciendo colas para conseguir las mejores butacas. Aquí no te van a estafar con entradas falsas, ni te comerán el coco con que son garantizadas, cien por cien seguras. Nada de eso. Para disfrutar del Sahara Colour Rice, solo necesitas entregar a los organizadores (por cierto, todos voluntarios) un kilo de arroz y una caja de lápices de colores, que mandarán en una caravana de ayuda humanitaria a los refugiados saharauis. «Mucho antes de que el hombre pensara en conquistar las montañas, las montañas habían conquistado al hombre», dijo Daniel Joseph Boorstín. Puedo dar fe de ello: el paisaje en la llera del río Ésera del municipio Campo en la comarca Ribagorza en la provincia de Huesca, conquistó mi corazón, antes de pisar el lugar. Pero no solo era idílico el entorno, sino también, el ambiente del Festival.

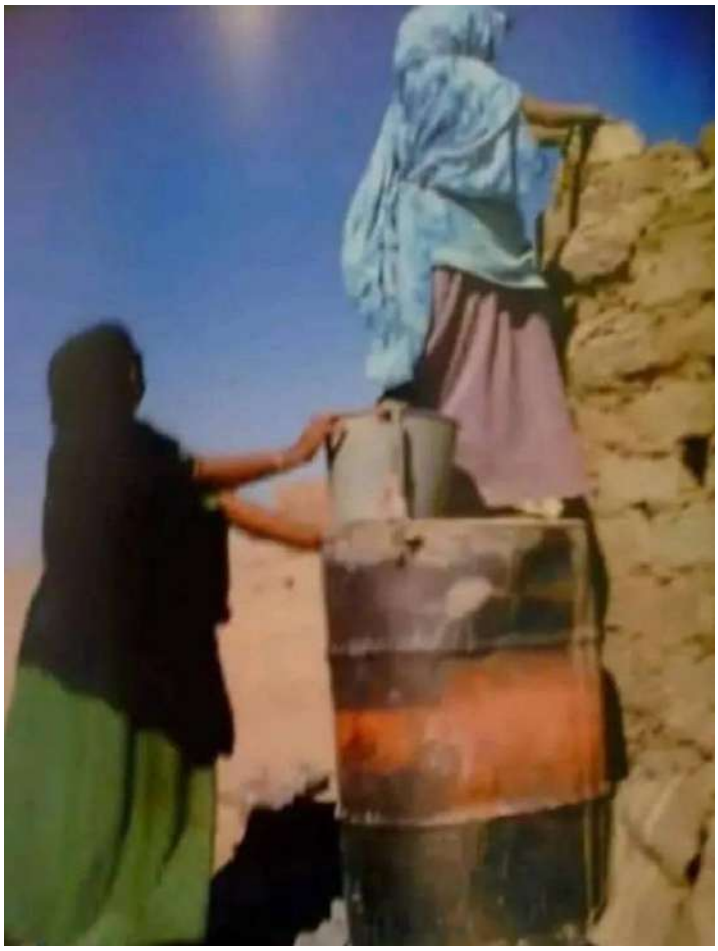
Yoga, cuentacuentos, juegos infantiles, música, mucha música, mercadillo con venta de camisetas, libros, artesanía, concurso de paellas. No hacía falta música, porque el ambiente era todo melodía, ritmo y estaba lleno de calma. Una serena alegría se reflejaba en casi todos los rostros que paseaban o paraban ante la exposición de poemas, libros y camisetas que habían preparado los amigos y amigas de la Asociación Alouda Alto Aragón, entre otras organizaciones.

En medio de las charlas, la comida y la poesía no dejaba de preguntarme y admirar a todos los voluntarios y en especial a todos y cada uno de los miembros de la Asociación Alouda, Alto Aragón, por su solidaridad sin límites, por su generosidad y por sensibilidad para crear algo tan hermoso y necesario como «Proyecto Poesía Saharaui». Porque estáis recogiendo parte de la memoria poética de mi pueblo.

Gracias por invitarme para presentar «Ya calló la lluvia» y formar parte de vuestro Proyecto, que de seguro tiene mucho futuro.

Boorstin que fue Director de la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, dijo que: «Las ideas no necesitan pasaportes de su lugar de origen ni visados para los países en los que entran. Nosotros, los bibliotecarios del mundo, somos servidores de un mundo indivisible. Libros e ideas hacen un mundo sin límites».
Limam Boisha.

LA MARCHA DE LA MUJER SAHARAUI

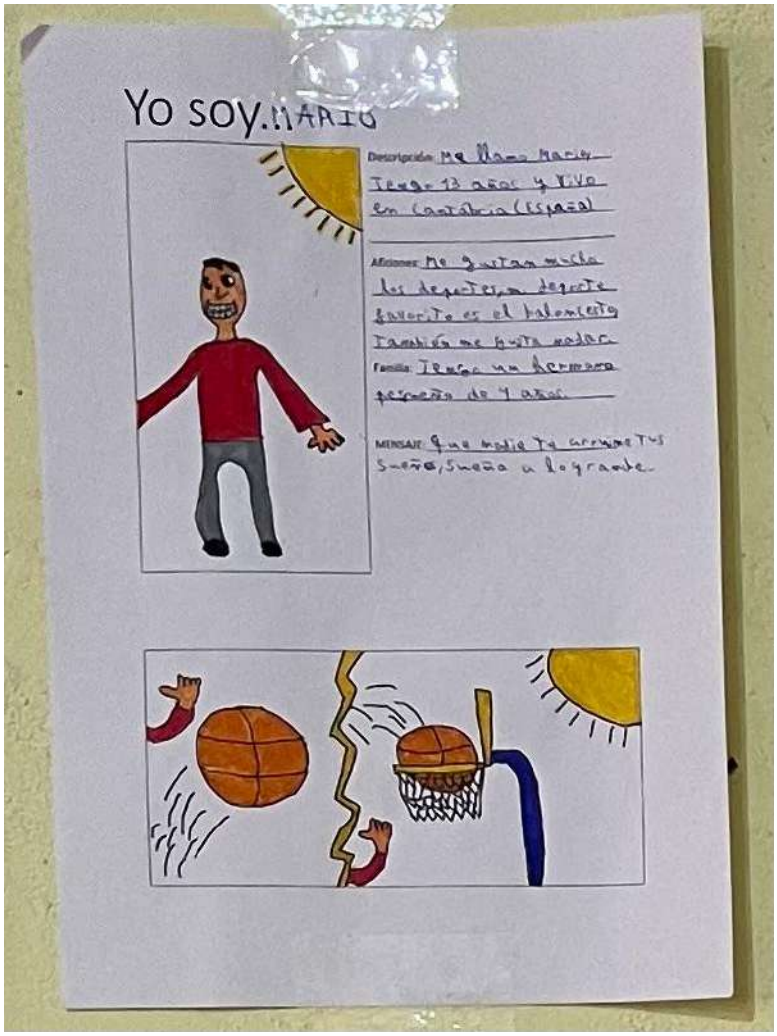


Sigue la mujer saharaui en la lucha, enfrentándose a todos los desafíos. La mujer saharaui ha aportado grandes hechos a la batalla de liberación y a la construcción política y social, conquistando el lugar que se merece en los distintos niveles y círculos de la sociedad puesto que, gracias a su constancia, pudo ocupar una posición pionera y decisiva en la marcha de la revolución saharaui, con orgullo y sin vacilaciones.
La mujer saharaui es considerada un elemento activo esencial y presente en todos los puestos de acción y lucha por la causa y se le reconoce y se le agradece su sensibilidad y su aportación al cambio cualitativo que la sociedad saharaui experimentó en todos los campos políticos y sociales como: salud, educación y administración.

El estado saharaui también ha trabajado para dar a las mujeres saharauis su papel pionero, centrándose en preparar e implementar políticas destinadas a promover a la mujer, proteger a la familia y desarrollar leyes y legislación pertinentes y alentándolas a participar políticamente en la dirección de los asuntos públicos.

Suadu Mahsan, bibliotecaria Bubisher de El Aaiún

QUE NADIE TE ARRUINE TUS SUEÑOS



Mario no es un filósofo ceñudo ni un político que quiere dar buena imagen en *El Hormiguero* en precampaña electoral. Mario no puede ni votar.

Mario tiene trece años, pero seguramente sus trece años encierran más dignidad que la de muchos de esos sofistas que venden sueños a cambio de votos. A Mario le han hablado en su colegio de que a cuatro horas en avión de su verde Cantabria hay niños como él que también tienen sueños, seguramente como el suyo, jugar a baloncesto, pero también le han dicho que no les dejan dormir tranquilos esos sueños, que viven en condiciones que no son propias de un niño de trece años aunque sus sueños sean los mismos que él tiene. Ha visto cómo viven, como son sus escuelas y sus casas, ha visto sonrisas en sus caras también; por eso, Mario cree que son felices, porque sueñan, como él.

Cuando le pidieron que enviase un saludo a esos niños en forma de carta, lo que hizo Mario fue, además de describir cómo era él, cómo era su familia, se dibujó

a sí mismo y dibujó sus sueños en forma de canasta de baloncesto en la que entra un balón.

Y Mario hizo algo más: además de no olvidarse de colocar siempre un radiante sol como si fuese un guiño al calor del desierto, les mandó un mensaje, mensaje que ya está colocado en alguna pared de un aula en Smara o de una columna en la biblioteca del Bubisher de Dajla:

QUE NADIE TE ARRUINE TUS SUEÑOS, SUEÑA A LO GRANDE

Mario, trece años, trece años llenos de dignidad, solidaridad y cariño. “Nadie” podría tomar nota y aprender de Mario.

Javier Bonet

LÍRICA Y ÉPICA

La saharaui, es una poesía de amor, de amor a su tierra, a la que cantan como a una novia, pues como a tal la tienen -como novia nombró el venerable poeta Hach Mulay Alí a Tiris, corazón del desierto saharaui. Y es, a la vez, una poesía revolucionaria, militante, que impele a la lucha por la recuperación de la tierra que aman y cantan, y que fue invadida y ocupada con violencia. De pocas, pero de la poesía saharaui sí puede decirse que es arma cargada de futuro, pues es callado grito amoroso, que mueve las conciencias, conmueve los corazones y remueve las entrañas. Del lirismo y de la épica de su poesía está armado el

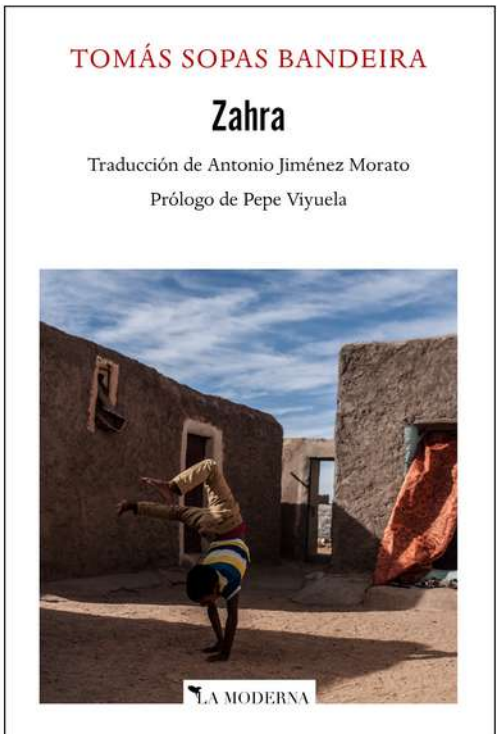
espíritu de resistencia del pueblo saharaui, que tiene en sus poetas la voz y la palabra, que animan la ilusión presente de pertenecer a una tierra, que es suya, y la esperanza de un futuro, en el que la justicia la siembre de libertad.

Tengo para mí que en las bibliotecas Bubisher se vive una poesía, no escrita, pero que inscribe en la memoria de sus pequeños usuarios sentimientos de amor a su tierra, que no conocen, así como la necesidad y el deseo de conocerla, que les convierten en poemas de arte menor de carne y sangre, llamados a vivir versos de arte mayor en el lugar del mundo y de la Historia, que les pertenece . La voz y la palabra son las de las bibliotecarias y bibliotecarios, y de cuantos voluntarios suman las suyas para formar un coro poético, cuyos ecos resonarán siempre en los entresijos del ser de unos niños, hoy, que en un mañana cercano reclamarán cuanto les han arrebatado, todo. Y lo harán con la seguridad y confianza, que les han conferido las lecturas comentadas y practicadas, bagaje cultural temprano, que les permitirá hablar y actuar con convicción, ante quienes tienen la obligación de escucharles y atenderles.

Sí, hay algo de lírico y épico en las bibliotecas Bubisher. Bueno, mucho.

Fernando Llorente

ZAHRA



Precioso libro del portugués Tomás Sopas Bandeira: ZAHRA
Con prólogo de Pepe Viyuela, otro incansable amigo del Sáhara, se ha traducido por fin su libro Zahra, que se incorpora así a la lista de literatura de ficción con el Sáhara en primer plano. Zahra arranca en 1975, con la invasión y la matanza de Um Draiga, y desemboca en una historia muy humana en los campamentos, en la actualidad.
Muy recomendable.

https://www.librerialamoderna.com/portfolio-items/zahra/…

CARPE DIEM

No saben quién fue Horacio. No saben que fue él quien dijo esas dos palabras, que no entienden, del título. Simplemente se van a dedicar a vivirlas. Las niñas y los niños, que han iniciado sus Vacaciones en Paz, en España -hoy han llegado a Santander quienes las van a disfrutar en Cantabria- van a vivir cada momento, no como si no hubiera un mañana, sino como si todos los mañanas cupieran en un momento. No se van a olvidar de dónde vienen y saben que allí volverán, porque allí les esperan quienes más les quieren, sus familias, sus amigos, sus vecinos. No se olvidarán de sus maestros y sus enseñanzas. No se olvidarán de los bibliobuses Bubisher, que llevan a sus escuelas y dairas libros y juegos. No se olvidarán de las bibliotecarias y bibliotecarios de las bibliotecas Bubisher, que les abren ventanas a otros mundos, como en el que vivirán durante unas semanas…

No olvidarán nada, de lo que han dejado lejos, porque todo eso también lo han vivido, y lo seguirán viviendo, con esa intensidad del momento que se vive fuera del tiempo.

Cambiar la arena del desierto por la arena de una playa; el calor asfixiante del desierto por la brisa de un mar; el sol abrasante del desierto por la sombra de un parque; el trago de agua tibia, cuando no caliente, de las cubas del desierto por un refresco, con o sin burbujas, o un helado del gusto preferido…En fin, cambiar

los días con el paisaje de la hamada por otros días con paisajes diferentes, no propiciará que los pequeños saharauis se olviden de quiénes son, lo que no será un inconveniente para practicar “el carpe diem”, como si supieran lo que significa y quién lo dijo. Se diría que, cuando Horacio se lo aconsejó a su amiga Leucone, estuviera pensando en los niños, en general, y, en particular en los niños saharauis, que durante dos meses de verano tienen la oportunidad de vivir días muy distintos a los que viven en los campamentos de refugiados. Y los aprovecharán a tope, minuto a minuto, que en eso consiste el “carpe diem”, aunque no lo sepan. Ni falta que les hace.

Fernando Llorente

LA IMPORTANCIA DE LAS PLANTAS

Las plantas son la principal fuente de alimento tanto para los humanos como para el resto de los organismos vivos en la superficie de la tierra. Las plantas contienen los nutrientes más importantes que el cuerpo humano necesita, tales como: vitaminas y fibras para fortalecer la inmunidad Y a través de las plantas podemos obtener importantes materiales terapéuticos, que son la fuente principal para muchas industrias.
La idea de cultivar plantas en las instituciones educativas es muy importante, especialmente en un lugar donde se reúnen los niños, como las escuelas y las bibliotecas.

Las bibliotecas Bubisher en todos los campamentos tienen un jardín hermoso con plantas y árboles que necesitan que todos nosotros las cuidemos y conservemos para que crezcan, para que se mantengan vivas, porque ayudan a mejorar la psiquis de las personas y las motivan a trabajar con total comodidad, especialmente cuando se trata de los niños. Las plantas en general son los pulmones básicos con los que respiramos.

Y en la hamada, donde estamos los refugiados saharauis, tener esos jardines en las bibliotecas es maravilloso, por lo que todos los que vivimos parte de nuestro día a día en ellas, tenemos la obligación de cuidarlos, limpiándolos y regándolos constantemente.

Suadu Mahsan, bibliotecaria Bubisher de El Aaiún

MÚSICA, MAESTRO

La música siempre ha acompañado al hombre, es uno de los rituales más antiguos de la especie humana que refleja y expresa nuestras emociones, pasiones y sentimientos. Es el lenguaje que está más allá del lenguaje ya que su poder comunicativo radica en que puede hablarnos de todo sin decir nada, ya que no es preciso que sea portadora de palabras o que éstas sean inteligibles.

No hay vida cotidiana sin música, las diferentes culturas han logrado ordenar el ruido y crear melodías, ritmos y canciones que han desempeñado un papel trascendental en el desarrollo de la humanidad, desde los cantos de los pueblos primitivos hasta los ritmos más urbanos como el rock, el jazz o el blues han tenido una repercusión muy importante en el desarrollo de la sociedad.

Centrándonos en la sociedad saharaui, el haul es la máxima expresión de su música tradicional, tiene elementos en común con las tradiciones musicales del Magreb y el África Occidental.

El Haul se toca con tres instrumentos :

- Tidinit: Instrumento de cuerda hecho de madera de acacia y cuatro cuerdas de nylon. Se utiliza como instrumento solista principal.

– Ardin: Un arpa hecha de un cuerpo de resonancia de calabaza y doce cuerdas de nylon. Es un instrumento de acompañamiento, solamente lo toca la mujer.

– Tbal: Un tambor hecho con piel de camello y madera de la acacia.

Desde el punto técnico el Haul está compuesto por ocho modos melódicos y siete ritmos diferentes. Es un género regido por unas reglas simples y estrictas y sus canciones son interpretadas a una voz, solo o a coro, con temas específicos de amor, guerra o territorio.

Como en tantas facetas de la cultura saharaui, la mujer en la música tiene un papel destacado a través del lenguaje corporal, cantando, bailando y tocando Tbal.

La mujer en la música saharaui es un caso único en el mundo árabe, ya que se les permite tocar el Tbal e instrumentos de cuerda como el Ardin. El Tbal es visto como un instrumento femenino en la sociedad saharaui a diferencia del resto del África sahariana y subsahariana, donde generalmente los instrumentos de percusion, son percibidos como símbolo de masculinidad.

El Tbal lo tocan sentadas en el suelo mientras que en otras tradiciones árabes, las mujeres suelen tocar de pie. Las mujeres saharauis desempeñan un papel creativo fundamental con el Tbal. Aun cuando los ritmos tienen ciertas estructuras fijadas, las mujeres improvisan sobre ellos; también improvisan con sus palmas, duplicando el ritmo y por lo tanto el número de notas.

En la sociedad saharaui, las voces de las mujeres son más requeridas que las de los hombres. Esta situación prevalece en los campamentos de refugiados saharauis en la actualidad.

En cuanto a los artistas más representativos de la temática tradicional nómada están:

Mariem Hassan. Es la voz más representativa de la música del Sáhara Occidental. De alguna forma se la considera su embajadora.

Y junto a ella, otras mujeres de singular valía: Shueta, la más solicitada para cantar en bodas y otras celebraciones tradicionales. Bouba Han, que derrocha simpatía en el cante y en el baile. Maga, Tarba Bibo y Fatata con un dominio sólido del tebal. Vadiya que con su baile fresco y alegre acompañó a Mariem Hassan en numerosas ocasiones, así como a los grupos El Uali y Leyuad.

Entre los artistas masculinos hay que citar a Baba Salama, director musical y guitarrista, Feku guitarrista también, Jalihenna y Hababa cantantes y Nayim Alal que domina el acordeón, la percusión y sobre todo las guitarras, tanto eléctrica como acústica y el grupo Estrella Polisaria

A pesar del drama que continúa viviendo el pueblo saharaui, sus músicos han estado a la altura de las circunstancias, salvaguardando una parte importante de su cultura y, a la vez, modernizando la música tradicional.

Candi Santiago

EL ARTE EN EL SAHARA

No hay duda de que el arte es el lenguaje de comunicación entre las diferentes culturas, es un conjunto de hermosos sentimientos a través de los cuales el artista expresa lo que no puede revelar más que de una manera creativa….
Pero el arte en los campamentos saharauis es en sí mismo mucho más profundo que esa idea, ya que desde todos sus campos: el canto, la poesía, el teatro, la pintura…etc. intenta transmitir a todo el mundo un mensaje muy fuerte, que es la inevitabilidad de una patria y el derecho a la libertad de un pueblo que ha luchado durante casi medio siglo y sigue luchando hasta el día de hoy.

Es un mensaje que lleva consigo mucho esfuerzo en el que el trabajo de la mano, la cabeza y el corazón participan juntos para comunicar esa idea que se pretende mostrar a los demás, intentando que se despierte su capacidad de imaginar lo que estamos viviendo y lo que hemos vivido antes, porque como decía el pintor Pablo Picasso, *todo lo que puedas imaginar es real*.

Aquí, en el desarrollo de las expresiones artísticas, por pocas o nulas que sean las posibilidades materiales, siempre encontramos soluciones y lo simplificamos, pero a cambio trabajamos para fortalecer su mensaje, ya que es como un discurso que puede llegar a lo más lejos sin que el artista se mueva de su lugar, y eso es lo que a mí, que soy pintora, me hace amarlo y aferrarme más a él y siempre trato de desarrollarme solo para participar, aunque sea un poco, en llevar ese noble mensaje de que somos un pueblo que no está ocioso y tiene un arte que lo distingue de los demás y tienen derecho a compartir con el mundo detalles que ignoran e informarles de que tenemos muchos artistas muy creativos que no fueron hechos por grandes escuelas especializadas, sino por el refugio.

Mina Mohamed, bibliotecaria Bubisher de Smara y pintora

LAS ALTAS TEMPERATURAS AMENAZAN LA VIDA DE LOS SAHARAUIS

Los refugiados saharauis vivimos en un clima desértico, muy frío en invierno y extremadamente caluroso en verano, tanto que si las temperaturas suben un grado más serán incompatibles con la vida.

Estos días se superan en los campamentos los 50ºC, por lo que es casi imposible salir de las casas después de las diez de la mañana, casas con techos de chapa que no podemos refrigerar, porque allí donde hay aire acondicionado este deja de funcionar y no podemos contar con demasiada agua y la que hay alcanza unas temperaturas tan altas que bañarnos con ella puede llegar a quemarnos.

Las olas de calor intenso aumentan año tras año y a veces van acompañadas de peligrosas tormentas de arena. Las altas temperaturas, además de los vientos, suelen dejar pérdidas materiales y humanas.

Los saharauis, especialmente los ancianos y los niños, seguimos sufriendo en completo silencio esta situación casi inhumana, esperando día tras día volver a nuestra patria

Sí, es cierto, en diferentes partes del mundo se está padeciendo un gran aumento de las temperaturas, pero muchas de estas sociedades tienen la capacidad de mitigar sus daños, mientras que nuestra sociedad vive en condiciones difíciles y duras debido a la falta de suministros suficientes para hacer frente al aumento de las altas temperaturas.

A pesar de todo ello, los saharauis continuamos nuestro camino de lucha con paciencia y determinación para alcanzar la libertad y la independencia.

Galuha y Suadu, bibliotecarias Bubisher de Auserd y El Aaiún

EL NUEVO ATLAS

Según la mitología griega, Atlas es quien acaudilló a los Titanes en su guerra contra los dioses olímpicos. Zeus, implacable como casi siempre, tras derrotarles, condenó a Atlas a cargar para siempre con la bóveda celeste y es así como lo vemos representado, como un forzudo titán que lleva sobre sus hombros la bola terráquea.
Nuestro protagonista, tan titán como el griego, parece querer cargar (se) toda la estantería de libros él solo, como gritando: *Dadme más, que ya me los he leído todos. Venga, Zeus, no puedes conmigo, ni con mis ganas de leer.*
Seguramente, la siguiente foto debe ser la estantería rodando por los suelos y los personajes de los cuentos campando a sus anchas. Fijaos bien en su rostro: o está haciendo una gran fuerza, titánica, claro, o se está riendo de Zeus y de todos aquellos dioses modernos que les tienen, a él y a sus amigos, encerrados en este desierto, sin

haberse dado cuenta de que les han dejado los libros y las bibliotecas, material suficiente para que los nuevos titanes ya estén planeando su venganza.

La mitología nos dice también que Atlas era hermano de Prometeo, y éste sabía muy bien cómo engañar a los dioses; el fuego que les robó para entregárselo a los hombres es el mismo fuego que sale de la sonrisa y de las ganas de aprender de nuestro pequeño, y fuerte, amigo. ¡Ojo, dioses modernos, no os vaya a quemar!

Javier Bonet

PEONZA CON EL BUBISHER

Poco a poco, adobe a adobe, las bibliotecas del Bubisher se han ido haciendo imprescindibles en los campamentos. Un presentador de un acto público, hace un par de días, presentaba al proyecto como Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. No es exacto, pero en la práctica es verdad, porque sí, cubre ya a toda la población de los cinco campamentos de refugiados, y a todos los centros escolares. Y aquí, en España, también se va consolidando como un proyecto que va más allá de la solidaridad con la población saharaui, porque va dirigido a ir creando una sociedad más culta y combativa. Y la amplísima red de ciudadanos que sienten en su corazón nuestra deuda con el Sáhara Occidental siente ya al Bubisher como una herramienta de la ciudadanía, de la sociedad civil española, y sin más dueño que el propio pueblo español. Algo que aún se vuelve más hermoso cuando son publicaciones tan serias y prestigiosas como la revista Peonza, la mejor en el panorama de la divulgación de la Literatura Infantil y Juvenil, las que incluso nos preguntan cómo colaborar con el Bubisher. La campaña para amueblar la nueva biblioteca de El Aaiun ya está superada, pero cualquiera que contribuya simbólicamente

apadrinando una silla o una mesa, estará apadrinando los múltiples gastos del proyecto: más de 25 sueldos dignos, construcción, reparaciones, combustible… Así que gracias, Peonza. La vuestra ya gira sin parar en las cinco bibliotecas.

LA CARIDAD: UN PUEBLO SOLIDARIO

Un fin de semana completo en tan buena compañía es esperanzador. Casi treinta niñas del colegio público de La Caridad, uno de los más activos en el sostenimiento del Bubisher, mostrando el significado de las palabras esfuerzo y solidaridad, con artesanía propia como la de Miguel para recabar la de los mayores. Y en medio el stand del Bubisher, con todos sus libros. Se vendieron de todos los que tenemos en catálogo, a pesar de que la mayoría de las familias del concejo ya tienen más de uno. Todo lo cual se suma a la representación de teatro en favor del proyecto. Unas semanas inolvidables, un camino a seguir. Gracias, sukrán en nombre de las niñas y niños saharauis que habrán sentido vuestro aliento fresco cuando el termómetro, allá, ya ha superado los 50 grados de día, los 40 de noche.

CRISIS INVISIBLES

La semana pasada la ONG Médicos del mundo-Munduko medikuak, inició en Pamplona la primera grabación para el podcast "*Crisis (In)visibles"* que pretende indagar sobre la vida, costumbres e idiosincrasia de culturas diferentes a la nuestra, así como sensibilizar a las población sobre las problemáticas actuales de estos países. Será un viaje, tal y como lo describe Blanca Fraile, técnica de voluntariado y comunicación de la ONG en Pamplona, que nos llevará a Haití, Sierra Leona, Sudán del Sur y Sahara, utilizando como hilo conductor las palabras de un libro elegido para cada país, sobre el que hablarán con una persona originaria o conocedora de esa cultura que hará de cicerone para el público seguidor del programa.

Pues bién, Médicos del Mundo ha querido que el primer viaje sea al Sahara, concretamente a los Campamentos de personas refugiadas, además eligiendo la mejor literatura para la ocasión como lo es el tan estimado poemario *Ritos de Jaima* de Liman Boisha; y de la mano de la saharaui *Selekha Nasser*, técnica de laboratorio en Pamplona, quién con la ayuda de las presentadoras en estas primeras tomas fué desgranando poco a poco y con mucho cariño las tradiciones saharauis desprendidas de los poemas. Médicos del Mundo va a incluir en cada programa un pequeño espacio para recomendar algún libro relacionado con la cultura tratada; para esta sesión

solicitaron a Saharako *Kabiak* su colaboración. Así que en este peculiar viaje a los campamentos, ignorando fronteras volvió a volar alto el Bubisher con *Ritos de Jaima*, pero también se dejaron ver en algún momento *La Zancada del Deyar*, *Una mujer que espera* y *Amalurra Tirisen*.
Ahora les queda el trabajo técnico-artístico de incluir la lectura de los poemas, elegir imágenes de la grabación y editar todo el podcast, que lo podremos ver en este 2023.

Agradecemos a Médicos del Mundo de Pamplona el haber iniciado su viaje con el pueblo saharaui y haber contado con la colaboración de Saharako Kabiak. Seguro que van a tener mucha suerte con esta interesante iniciativa; no fué casualidad que las primeras explicaciones solicitadas a Selekha fueran para esclarecer el significado de la aparición del bubisher en algún lugar.

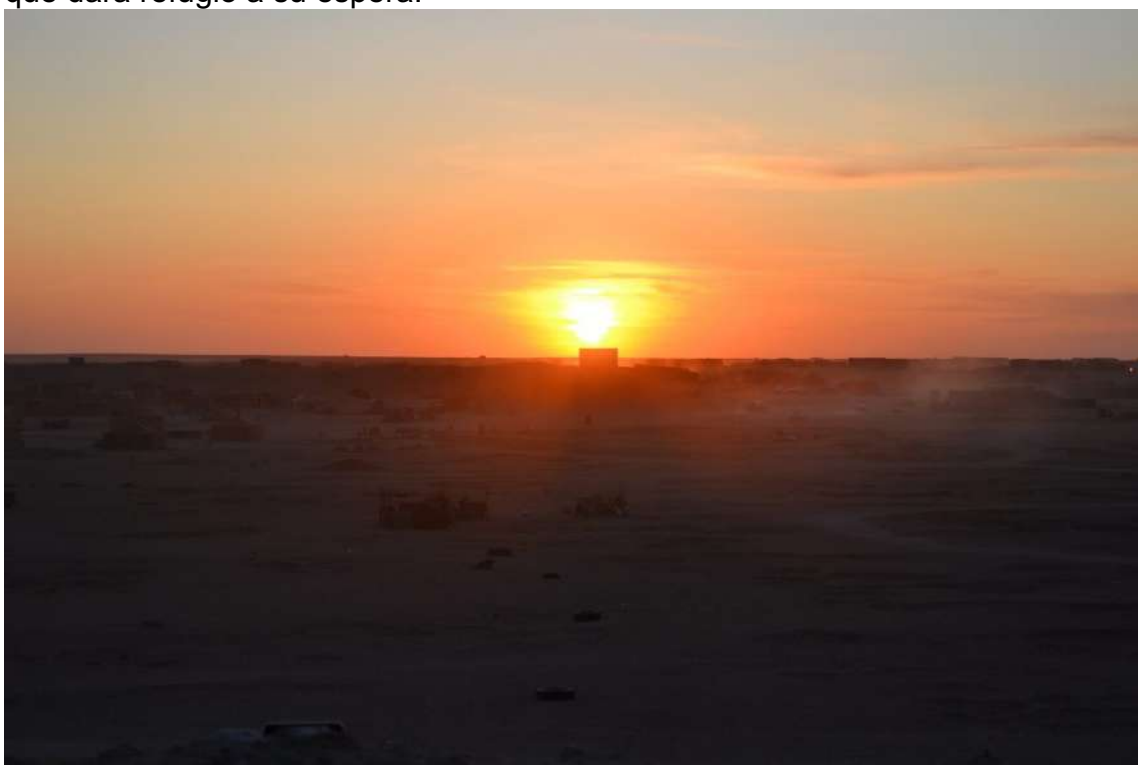
Zorte on, Medicos del Mundo!

Koro Azkona Huércanos

CALOR

La ola de calor que asola Europa es casi imposible sin el cambio climático, dicen los expertos. Pongo el ventilador, miro la temperatura: 32 grados. Escucho pero no oigo pájaros. Ni olas de mar, solo el zumbido de una moto que pasa. El siseo de la tarde dentro del calor. Esto es cosa nuestra, me digo. Y antes de que termine el pensamiento entra un mensaje en mi móvil. Es Amaina, la chica saharaui que convivió con nosotros tres veranos hace años, cuando era niña. Voz: ¿Qué tal? ¿Cómo estáis? ¿Estáis bien? Yo estoy bien. ¿Allí calor? Aquí muucho calor. Y extiende la “u” y la oigo resoplar y el mensaje se acaba. Tecleo en el ordenador: «Temperatura El Aaiún, Tinduf, Argelia». Leo: «Ola de calor sin

precedentes. 50 grados.» No puedo imaginar el sofoco del aire, el suelo pedregoso y ardiente. La luz abrasadora. Allí sí que no habrá pájaros. También eso es cosa nuestra. Aprieto el símbolo del mensaje de voz. ¿Y qué haces, Amaina? No tarda en llegar la respuesta. Nada. Espero. Y yo sé que eso es lo que llevan haciendo demasiado tiempo los saharauis, esperar. Y ahora ella también espera: la noche que alivie el calor, el mar que les pertenece, el pájaro que dará refugio a su espera.



Porque ese pájaro, el bubisher, está a punto de terminar su nido en el Aaiún para dar aires nuevos y frescos a través de la lectura. Y eso es también cosa nuestra. Luchar contra el cambio climático, luchar contra el abandono de los pueblos, contra la injusticia. Inundar de pájaros la espera.

___

El curso que viene se inaugura la quinta biblioteca del proyecto Bubisher, en el campamento de El Aaiún.
MR

LOS SUEÑOS DE BUJARI Y DE BENÉITEZ

Apenas había empezado el Antropoceno, cuando yo, ignorante de casi todo, jugueteaba por las calles de El Aaiun con mis amigos y compañeros de curso y entre ellos con Mohamed Salem Embarek “Paquito” y con Luis Benéitez.

Paquito, como yo, tenía asma y habíamos descubierto una magnífica terapia que consistía en darnos grandes palmadas en el pecho y en la espalda. Puede considerarse, por tanto, que fuimos descubridores del *clapping,* aunque al no haber publicado este descubrimiento en una revista científica no pudimos reivindicar autoría alguna.

Recuerdo cómo María Pardo, nuestra profesora de Literatura en el Instituto “General Alonso”, sacó a Paquito para que recitara: “Corriendo van por la vega…” Y lo hizo de modo magnífico, con una dicción perfecta, lo que desató los aplausos de todos nosotros, aplausos que fuimos incrementando escandalosamente bajo la sonrisa pícara de nuestro compañero y un principio de enojo de nuestra profesora.

MADRID: Luis Benéitez

Saharauis en la Universidad

BUJARI, estudia derecho

Los tres, como tantos otros, habíamos creído la propaganda oficial de que el Sáhara sería para los saharauis e, inocentes como éramos, no se nos ocurrió otra cosa que pensar que el Sáhara Occidental sería un país que se uniría a los procesos que por entonces llevaban adelante diversos dirigentes árabes y africanos y en especial el presidente egipcio Nasser, líder del mundo árabe y del movimiento de los no alineados.
También pensábamos que ese nuevo país, del que ya se hablaba en Naciones Unidas, sería un país amigo de España.

Hicimos varios carteles, a veces recortando noticias de los periódicos donde dábamos cuenta de las vicisitudes de los países árabes recién salidos de la época colonial y Luis, que dibujaba magníficamente, los ilustraba con la silueta de un saharaui ante la puesta del sol. Poco duró nuestra aventura, pues el profesor de francés nos sorprendió y, con el procedimiento de tirarnos de la oreja y de la patilla, se nos conminó a no continuar con aquellas actividades agitadoras.

El tiempo hizo lo demás. Luis, que fue a estudiar periodismo a Madrid, publicaba en el semanario Sáhara unas entrevistas a los saharauis que fueron a estudiar a la Universidad como la que hizo a Bujari Ahmed que sería posteriormente un dirigente saharaui y embajador en Naciones Unidas. Mohamed Salem “Paquito” fue también un diplomático saharaui. Benéitez murió joven.

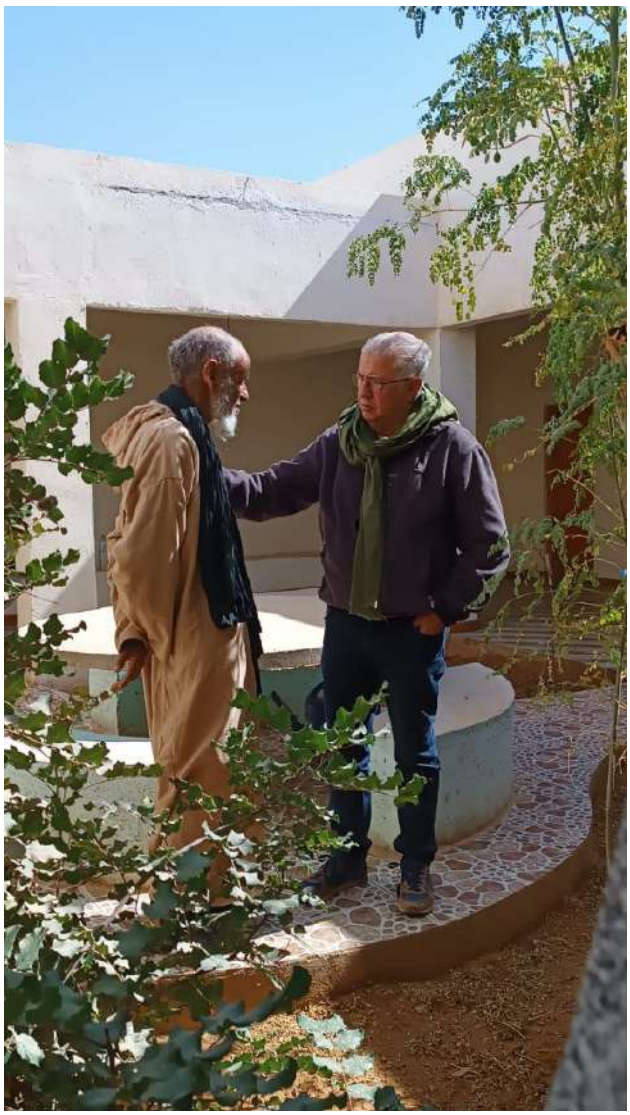
Por eso, cuando visites la nueva biblioteca del campamento de refugiados saharauis de El Aaiun, verás que en una pared diversas frases recuerdan esos sueños y a esos soñadores. Y aquellos a los que la diosa fortuna nos ha permitido sobrevivir, continuamos soñando.

***Emilio Sánchez* Blanco**

VERDE Y NEGRO

No sé hablar si no veo unos ojos que me miran, la frase vino a la mente del hombre del turbante verde, mientras levantaba el brazo y colocaba su mano derecha sobre el hombro izquierdo del hombre del turbante negro. La frase le sonaba de alguna de sus lecturas.

- En este Infierno, al menos, hay un rinconcito del Paraíso- dijo El Hombre del Turbante Verde a su interlocutor.



Era sin duda, una frase hecha y dicha, pero la diferencia era cómo había sido dicha y sentida.

Esa mañana el cielo azul parecía que escuchaba a estos dos hombres. La luz del sol imparable se derramaba para ser testigo de la conversación. La sombra del edificio y las bellas plantas no solo querían ser parte del decorado, infundir más serenidad, también deseaban participar de la dialéctica del Turbante Verde frente al Turbante Negro.

No era un enfrentamiento, era un diálogo amistoso ¿de turbantes o de sabios con turbantes? O las dos cosas a la vez. El turbante negro era acaso mar oscuro, dunas en una noche sin luna. El verde, verde seda. Valle verde de Valsaín. Verde capucha, elegante corbata verde. Los turbantes son del Sur, pero también pueden ser del Norte. Porque aquí no es cuestión de identidad.

Si hay una identidad hay que buscarla en el amor. Ni más ni menos. Amor al país en que hemos nacido o vivido. Amar a sus montes, prados, bosques, amar a su idioma y sus costumbres, sin exclusivismos. Amor también a los vecinos y a «los que no son como nosotros». Esta frase aunque la escribió Julio Caro Baroja, podría haber sido dicha perfectamente por estos dos hombres. Aunque personalmente solo conozco a El Hombre del Turbante Verde.

Y para quienes no conozcáis a Emilio, El Hombre del Turbante Verde, os aseguro que la identidad de Emilio es el amor. Muchos pueden dar fe de ello. Amor y entusiasmo en todo lo que dice y en todo lo que hace. Tiene alma de saharaui, por supuesto. La historia de Emilio con el Sahara no merece un capítulo, sino un libro. Y desde que se unió al Bubisher se ha convertido en una pieza clave del Proyecto.

Negro turbante, turbante verde,

negro y blanco es el pájaro de la suerte.

Negra es la sombra que nos cobija

y verde.

Y la generosidad siempre es un valle

y verde.

Liman Boisha

PEQUEÑOS EMISARIOS (ACRÓSTICO)

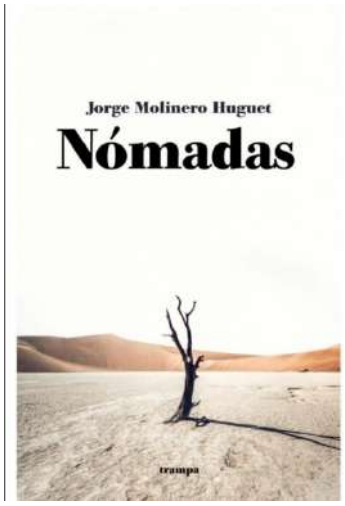
Venimos de una tierra que no es nuestra,
Acogedora de nuestra desgracia
Cuando aún no habíamos nacido.
Amigos no nos han faltado nunca,

Capaces de traernos la alegría
Invitándonos a un mundo nuevo.
Orgullosos nos sentimos de ser
Niños que hemos nacido en el refugio,
En medio de un desierto pedregoso,
Sofocado por el fuego de un aire

Enamorado del frescor del mar.
No tenemos juguetes, más jugamos,
Porque, como vosotros, somos niños,
Aunque vengamos como una avan-
Zadilla de una tierra que sí es nuestra.

Fernando Llorente

NÓMADAS



Ana, una amiga, me contaba esta tarde, tomando unas cervezas, algo que me ha emocionado y que quiero compartir con vosotros: me hablaba de un tal Pablo, un alumno suyo, no de los mejores, por cierto. Hace tiempo les mandó leer *Nómadas*, el libro de Jorge Molinero que tenemos en el Bubisher, como colofón a unas charlas y actividades sobre el Sáhara que se habían llevado a cabo en su instituto. Cuando le preguntó su opinión sobre el libro, Pablo le contó lo que le había ocurrido el sábado anterior por la tarde: un muchacho negro le había pedido en la calle que le dejara el móvil pues el suyo se había quedado sin batería. Pablo no se fiaba, no le gustaban ni un pelo las pintas de ese chaval, se temía lo peor, que se iba a quedar sin móvil.
¿Y qué hizo Pablo? Pues se acordó de Moha, el protagonista del libro de Molinero, y pensó que no podía fallarle, que ese chico que le pedía el teléfono podría ser Moha. Se acordó de las experiencias por las que este chico saharaui había pasado, recordó lo que le impresionó cómo algunas personas le habían tratado a él y a sus amigos.

Se lo dejó…

Gracias, he llamado a mi madre para decirle que llego tarde. Toma tu móvil. Gracias otra vez.
Se chocaron las manos y se despidieron.

A Ana no le hizo falta preguntarle más, ya ha decidido que ese libro será lectura obligatoria para el curso próximo. Y Pablo, a sus quince años, ya tiene claras unas cuantas cosas más.

Amigo Jorge, seguro que te habrán llegado muchos elogios a tu libro. Lo de Pablo no es un elogio, ni una crítica que le pidió su profe de Lengua, lo que has hecho con Pablo es alistarle al ejército del bando bueno, el que no ve colores ni razas en las personas, el bando de esa juventud sana, libre de retrógados fanatismos que pululan últimamente por nuestro país.

Moha y Pablo, Pablo y Moha, quieren ser nómadas libres de ataduras y prejuicios en un desierto que cada vez va a ser menos desierto y más playa.

Vierja Nebot